



Agape

14 de julio de 2019

XV domingo ordinario 2019

(ciclo C)

No preguntes
quién es tu prójimo
¡Abre los ojos!



- Subsidio litúrgico diocesano -



DIÓCESIS
TERUEL Y
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

Domingo XV del Tiempo Ordinario

Color verde. Misa y lecturas del domingo. Gloria. Credo.

Prefacio Dominical V. Plegaria Eucarística II

ENTRADA

La reunión dominical para celebrar la Eucaristía es la expresión máxima de la pertenencia a la Iglesia y, al mismo tiempo, realiza la unidad de la misma en torno al Señor. Pero, sobre todo, el motivo de nuestra celebración es Cristo. Por medio de Él todo ha sido creado y en Él todo ha sido reconciliado. Celebremos con gozo este encuentro de fraternidad.

ACTO PENITENCIAL

Antes de celebrar los sagrados misterios pidamos al Señor la reconciliación y la paz reconociendo nuestros pecados. (*Silencio*).

- Tú, que eres imagen del Dios invisible, Señor, ten piedad.
- Tú, que eres el primogénito de toda criatura, Cristo, ten piedad.
- Tú, que por tu medio ha sido creado todo, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad
a los que andan extraviados
para que puedan volver al camino,
concede a todos los que se profesan cristianos
rechazar lo que es contrario a este nombre
y cumplir cuanto en él se significa.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

LECTURAS (*Dt 30,10-14; Sal 68, 14 y 17.30-31.33-34.36ab y 37*
(R/.: cf. 33) [opcional: Sal 18, 8.9.10.11 (R/.: 9ab)];
Col 1,15-20; Lc 10,25-37)

EUCARISTICUM MYSTERIUM [n. 43]

“También los presbíteros están ordenados por razón de un sacramento especial, el del orden, a una función peculiar suya en la celebración de la Eucaristía. Pues también ellos, «como ministros sagrados, sobre todo en el sacrificio de la misa..., personifican a Cristo»; por esto es normal, por razón del signo sacramental que participen en la Eucaristía ejerciendo la función propia de su Orden; esto es, celebrando o concelebrando la misa y no comulgando únicamente como los laicos.”

Los presbíteros, colaboradores de los obispos, ejercen su sacerdocio bautismal en una forma concreta, no como los demás fieles, sino según corresponde al sacerdocio ministerial que les es propio por el sacramento del orden que han recibido. Y esto no solo por razones prácticas sino sobre todo por ser fieles a la naturaleza de las cosas, esto es, para realizar la verdad.

Por lo tanto, los presbíteros, mientras no haya una causa justa que se lo impida, deben celebrar la eucaristía ocupando el presbiterio, revestidos con alba, cíngulo y estola y también, si es posible, con casulla. Deben pronunciar las partes que les corresponden, unas veces como concelebrantes y otras junto con los fieles, y deben callar en las partes que corresponden solo al que preside o decirlas en voz baja, según indica el misal en cada caso.

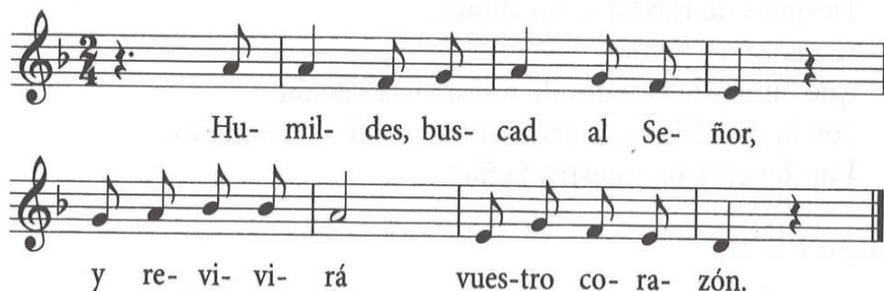
Emilio Vicente de Paz. SALAMANCA

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-2 (CEL); Este es el día (522); Aclamad al Señor (225); Gloria y honor a ti (A-8); Cristo ayer, Cristo hoy (Velado-Lécot); Juntos como hermanos (403); Con nosotros está el Señor (Erdozain). **Salmo responsorial:** L.S. 250/252; D-54. **Ofrendas:** Padre eterno, Dios piadoso (H-1); Hoy te ofrecemos (Espinoso). **Comunión:** Mi alma está sedienta de ti (Palazón); Yo soy el pan de vida (O-38); Tú eres, Señor, el pan de vida (O-41); A comer tu pan (O-22); Cuerpo de Cristo (Franco-Palazón); Ansia de Dios (M. de Terry); Un solo corazón (Bravo); El que me ama guardará mi palabra (Esdozain); Oh, fuente de vida (V. Donard); Te damos gracias (Palazón); Es Cristo quien invita (Elizalde). **Final:** Anunciando tu venida (614); Tú eres el Dios que nos salva (608); Cristo fue sincero (Erdozain).

Álvaro Asensio Sagastizábal. SANTANDER

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Hu- mil- des, bus- cad al Se- ñor,
y re- vi- vi- rá vues- tro co- ra- zón.

Hoy comenzamos la lectura continuada de la carta a los Colosenses. Es una de las cartas llamadas de la cautividad, pues Pablo la escribe desde la prisión. En el Evangelio, Jesús nos describe cómo amar al prójimo, como Él lo hace, como el Buen Samaritano. La primera lectura del Deuteronomio nos ayudará a comprender mejor el evangelio de hoy. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos confiadamente a Dios Padre que escucha a sus pobres y no desprecia a sus cautivos.

LECTOR:

- Por la Iglesia: para que, a ejemplo de Jesús, buen samaritano, sepamos vendar las heridas del hombre de hoy y les anunciemos el amor de Dios Padre. Roguemos al Señor.
- Por la paz del mundo: para que todos trabajemos por la reconciliación entre los hombres y asociemos nuestros trabajos a la cruz de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por los que se dedican a la atención de los marginados: para que reciban la fuerza de Dios en su misión. Roguemos al Señor.
- Por que se dedican al cuidado de la creación y la defensa de la ecología: para que logren infundir cada vez más, en nuestra sociedad, la responsabilidad en el uso de los bienes de la creación. Roguemos al Señor.
- Por todos los difuntos: para que por la misericordia de Dios y las oraciones de los fieles puedan alcanzar la eterna bienaventuranza. Roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos: para que amemos a Dios y al prójimo, como Jesús nos enseña. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Nuestra oración se dirige a ti el día de tu favor; que nos escuche tu gran bondad, que tu fidelidad nos ayude. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir estos dones,
te pedimos, Señor,
que aumente el fruto de nuestra salvación
con la participación frecuente en este sacramento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

Con su ejemplo, Jesús nos ha enseñado a no dar un rodeo y pasar de largo ante las necesidades de los demás. Al finalizar esta Eucaristía en la que hemos renovado la presencia del Señor entre nosotros, hemos de sentir la llamada apremiante que nos hace: anda y haz tú lo mismo. Que con la fuerza del Espíritu imitemos su compasión y su misericordia con todos los que nos encontremos cuando salgamos a los caminos de la vida.



Para meditar y reflexionar:

“No preguntes quién es tu prójimo: ¡Abre los ojos!”

L El libro del Deuteronomio y el evangelio de Lucas hablan de poner en práctica la ley de Dios. Los dos pasajes señalan que esta ley es accesible, «no es superior a tus fuerzas», está muy cerca de ti. El sacerdote y el levita de la parábola no lo entendieron así. Ellos ponían a Dios en el trono de su gloria y en los ritos de su templo y no en la cuneta de un camino. En cambio el samaritano, un pagano para los judíos, lo tenía en su corazón misericordioso y es puesto como modelo por Jesús.

M Jesús, con esta parábola ha dado la vuelta a la palabra «prójimo»; ya no es solo el pariente o el necesitado que tenemos en casa. «Prójimo» es aquel a quien tú te acercas con amor y con respeto. «Vete» y haz tú lo mismo. Y se nos complica la vida, porque aquel viajero solitario de la parábola que quedó medio muerto en el camino tiene rostro y nombre actualmente: tal vez pertenece a la propia familia o comunidad y lo tenemos marginado; o es un drogadicto, un parado, un enfermo de sida, un anciano; o son los millones de rostros de emigrantes, refugiados y pobres del mundo. «Preocúpate de ellos y vivirás».

O Jesús, Buen Samaritano, gracias por acercarte al borde de nuestros caminos; gracias por hacerte nuestro prójimo; gracias por curar nuestras heridas con el aceite y el vino de tu misericordia. Ablanda, Señor, nuestro corazón duro y hazlo tierno para acercarnos a nuestros hermanos marginados sin herirlos.

